

FLECHAS Y PELAYOS

30 cts. ADMINISTRACIÓN:
CARRETAS, 10
TELÉFONO 2-47-30

6 DE JUNIO DE 1943
AÑO VI NÚM. 235

DIRECCIÓN Y REDACCIÓN:
AVENIDA DE JOSÉ ANTONIO, 49-3.º — MADRID
TELÉFONO 2 4 3 6 7

LA AURORA DEL DICTADOR

por KALI



Lentamente la presión de los defensores va cediendo. El campo de batalla se convierte en un hervidero de lamentos y cadáveres. Julio siente el primer chispazo de alegría, al sentirse parte integrante de los vencedores. La lucha va a terminar pronto, y aquella fiebre que le duplica sus fuerzas y la elasticidad de sus músculos se calmará. Mira en torno y ve un grupo de defensores, que siguen luchando y se arrojan sobre uno de sus legionarios. Al punto le reconoce; es el que se burló de él. Le ve caer al suelo, defendién-



dose con el escudo para evitar el ataque del acero enemigo. Sin perder instante César corre hacia el indefenso y plantándose con las piernas abiertas sobre él, de un tajazo formidable derriba a un adversario, luego derriba a otro, a otro y a otro. El peligro está conjurado. César tambalea como si estuviese ebrio. La fortaleza acaba de ser tomada. Manos tintas en sangre estrechan las suyas; el infeliz derribado en tierra se levanta y con los labios hinchados y cárdenos balbucea palabras de gratitud. Gritos de júbilo aturden sus oídos. ¡la batalla ha terminado!....

(Continuará).

deportes



PATRI,
medio centro
de la Real Sociedad.



QUEREJETA,
defensa derecha
del Real Madrid.



TORMO,
medio centro del
Hércules de Alicante

Paco Bueno, nuestro gran campeón nacional, vencedor del campeón de Europa el italiano Mussina, ha decidido surcar los mares para enfrentarse con los ases de Sud-América, ante la falta de rivales de prestigio en nuestra patria.

Parece que su primer combate lo efectuará contra el chileno Godoy que ya probó los puños de acero del campeón mundial Joe Louis.

Deseamos al bravo donostiarra muchos triunfos, para que deje muy alto el pabellón nacional que representa.



cosas y cosas



-DINAMISMO-
-VENIA A PEDIRLE PERMISO PARA
IR AL ENTIERRO DE MI TIA, QUE SE
ESTA MURIENDO



-DETENIDO-
-¿COMO SE LLAMA?
- FRANCISCO, ¿Y USTED?

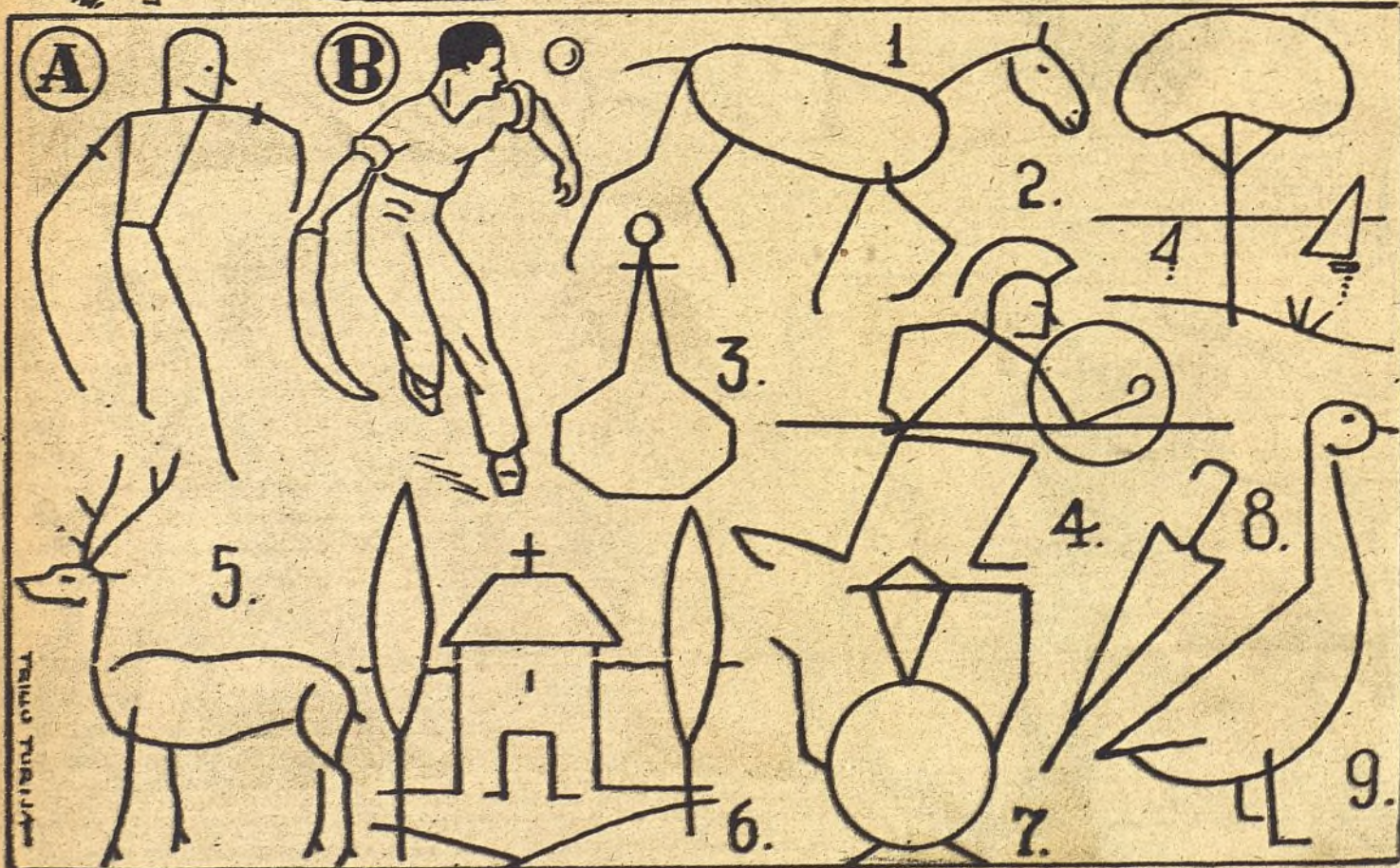


-¡PERO HOMER! ¿DONDE SE
METE VD. QUE NO SE LE VE EL
PELO POR NINGUNA PARTE?

GAB



DIBUJO INFANTIL



Hemos recopilado en esta página varios de los esquemas publicados desde que apareció esta sección. Os servirán de un excelente ejercicio de memoria. Sobre cada esquema realizad el dibujo acabado como se indica en el pelotari (A y B). Os presentamos nueve ejercicios. Si habeis conservado estas páginas, vosotros mismos podréis comprobar vuestro trabajo, comparándole con los dibujos definitivos que se publicaron sobre cada uno de los referidos motivos.

Ayuntamiento de Madrid

DOCTRINA y ESTILO

LOS 12 PUNTOS DEL FLECHA



7.º "Cuando estudies y trabajes piensa que un día España necesitará de ti".—Cuando estudies y trabajes olvida por completo el mundo que te rodea, y pon tus cinco sentidos—como suele decirse—en la obra que tienes comenzada. Las distracciones y juegos infantiles a que tan aficionado eres, quedarán a la puerta de tu cuarto, y ni siquiera su recuerdo estorbará tu atención cuando estudies y trabajes. Cuando estudies y trabajes, piensa solamente que un día España necesitará de ti; que cuanto mayor sea el caudal de tus conocimientos, más podrás ofrecer a tu Patria en el mañana. El tiempo es oro, reza un adagio moderno. El tiempo que pierdas en la labor diaria, es el oro de España que no es tuyo.

Estudia y trabaja con fervor. Estudia y trabaja como si fueras un hombre: sin que te lo manden. ¿Eres falangista? Pues estudia

y trabaja apasionadamente. José Antonio no quería convidados ni zánganos en la sociedad española... Estudia y trabaja por España, y así honrarás la memoria de los héroes y los mártires que todo lo dieron porque tú estudiaras y trabajaras.

El rochano⁽¹⁾

Por no tener padre
ni madre, el chiquillo
se «metió» a rochano
y así, tiene oficio.

Del hato a la aldea
camina solito.

Tierra, cielo, tierra...

¡Qué sólo el camino,
con dos cogujadas
moviendo el moñito!

M. Salamanca Rosado.

(1) Rochano=mochil.



SIXTUS V.

GRANDES HOMBRES.

Nació este sabio pontífice italiano el 13 de diciembre de 1521. Su nombre era Félix Peretti. Sus padres fueron humildes campesinos. Desde niño demostró condiciones especialísimas de inteligencia, siendo un niño serio, reflexivo y poco aficionado a juegos infantiles. A los nueve años ingresó en un convento, y allí reveló su vocación religiosa, siguiendo con gran empeño los estudios. En 1547 recibió las órdenes sacerdotales, descollando en seguida entre los más afamados predicadores de la época. Cuando sucedió a Gregorio XIII, uno de sus primeros cuidados fué reprimir el bandolerismo que tanto daño hacía en Italia e intensificó la acción católica. Su pontificado fué de ímproba y fecunda labor. Propulsó la cultura, creó la hoy famosa Biblioteca del Vaticano. Se preocupó y favoreció la vida del pueblo. Restauró monumentos. Fundó asilos para pobres y logró proveer de agua potable a Roma por medio de magníficos acueductos y conductos subterráneos. No descansó de tantas tareas, hasta que entregó su alma a Dios.



El PRÍNCIPE DEL MAR

Por AURORA MATEOS



En tan crítica situación, acudió Colonna, arremetiendo por la popa de la Sultana y el marqués de Santa Cruz por uno de los flancos y obligados los turcos a atender al nuevo enemigo, permitieron rehacerse al príncipe que seguido de sus hombres con increíble empuje asaltó el barco enemigo, replegarónse los turcos poco a poco, sin cesar de esgrimir hábilmente sus terribles cimitarras pero a pesar de esos esfuerzos resultaron vencidos y Ali-Pachá cayó muerto en el fragor de la pelea. Con estruendosos gritos unos soldados cortaron su cabeza y la alzaron para que la viesen los turcos. —Teneos soldados—ordenó don Juan—que nunca un cristiano hace escarnio del enemigo muerto. Mandó después quitar el estandarte de Mahoma alzando en su lugar la enseña de la Liga. Cundió el terror entre los infieles al ver muerto su general y apresada la nave capitana. Defendíanse sin co-

raje, faltos de estímulo y los cristianos continuaban su victoria. Habiase dado cuenta el príncipe de lo ocurrido a Doria y sin tomar respiro ni curarse la herida que sufría en un pie, seguido de algunos barcos corrió a atacar a Aluch-Alí. Viendo éste que se acercaban refuerzos, huyó a toda vela, remolcando las naves que hiciera prisioneras. Mas los cristianos pudieron arrebatárle diez y continuaron en su seguimiento. Por orden de don Juan abandonaron la persecución. El horizonte estaba cubierto de plomazos nubarrones y la tempestad iba a estallar. Se había extinguido el clamor de la batalla marítima más grande que los siglos conocieron. Hasta muy lejos flotaban astillas y cadáveres, ardían algunos barcos hundiéndose y las aguas estaban tintas en sangre. Más de 12.000 cristianos cautivos que servían de galeotes a los turcos fueron libertados y aclamaban a sus salvado-



res. Surcaban el mar las victoriosas naves latinas llevando tras sí el botín de 148 naves, llenas de espléndidas riquezas y colmadas de prisioneros. Tan sólo treinta barcos habían salvado los turcos, los restantes estaban en el fondo de las aguas. El triunfo más completo coronaba a don Juan que con esta espléndida y asombrosa hazaña había alcanzado la inmortalidad. En la galera «Marquesa» yacía un hombre herido que se habría portado heroicamente. Aquel oscuro soldado andando el tiempo sería la gloria más alta de las letras españolas. Era oficial en la armada pontificia, llamábase Miguel de Cervantes Saavedra y de esta batalla le quedaría el sobrenombre del «Manco de Lepanto».

Por las calles sinuosas de la ciudad de Namur, avanzaba un grupo de embozados caballeros. Llegaron a un palacio de hermosas líneas y llamaron con insistente prisa. Precedidos por el criado que les salió a abrir subieron las amplias escaleras hasta llegar a una puerta de tallada caoba. Tras pedir permiso, entraron en una estancia de severos muebles. Ante una mesa de trabajo se hallaba un hombre. Era don Juan de Austria. Habían pasado seis años desde la jornada de Lepanto. Sus ojos, que vieron sonreír la gloria bajo todos los cielos, tenían ahora un velo de preocupación y tristeza. Con gesto amistoso hizo acercar a los recién llegados. Eran éstos, el conde de Bairlaimont y sus hijos.

(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

Un caso histórico



Hace ya muchos años, al ser llamados a la guerra los reservistas de caballería, se presentó un soldado llevando en vez de un caballo una vaca.



El capitán al verle puso el grito en el cielo.



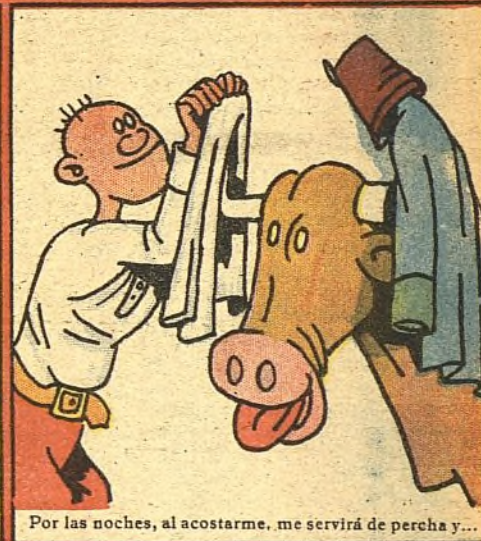
Pero el soldado respetuosamente se explicó así: vea usted si la vaca es más útil o no que el caballo.



Es tan segura y fuerte como él y se cabalga más fácilmente...



Cuando el sol y el cansancio me agoten, apagaré la sed y recobraré energías bebiendo su fresca leche...



Por las noches, al acostarme, me servirá de percha y...



... durmiendo junto a ella me haré la ilusión de que tengo calefacción central...



Al levantarme si quiero afeitarme, el rabo me servirá de estupenda brocha, y por último...



... si el enemigo se acerca mucho, puede sufrir una desagradable sorpresa. El capitán quedó convencido.

L Ó G I C A I N F A N T I L



Religión

EN LAS PUERTAS DEL CIELO

Un aire leve menea las hojas verde-plata de los olivos. Una intensa emoción palpita en los corazones. Los discípulos acaban de ver por última vez en la tierra el cuerpo resucitado de su Maestro. El cuerpo glorioso dejó una estela de luz que se cuajó en la espuma de una nube. Su blanco vellón tapa los ojos contemplativos. Los discípulos miran a lo alto, obstinados, absortos. Sus pupilas se dilatan de asombro, brillan de júbilo, se humedecen de llanto. Parecen como escuchando las palabras de los Salmos 46 y 23 y asisten extáticos a la escena profética que ahora se desarrolla detrás del telón de la nube luminosa y traicionera.

«Sube Dios en medio de aclamaciones, elévase el Señor al sonido de la trompeta». Centellea un cono resplandor de armaduras. Son los fulgores de los que triunfaron de sus pasiones y murieron en la gracia de Jehová y que esperaban este día para formar el cortejo del Salvador. Sus cánticos de triunfo baten como aldabadas las puertas del cielo. Esas puertas no se han abierto nunca desde que se cerraron tras los ángeles rebeldes. Los justos, los santos, que tenían derecho de franquearlas, estuvieron, siglos, aguardando, en la antesala del Seno de Abra-



ham, a que pasara por ellas el «Primogénito de entre los muertos». El himno de los que suben hiere ya con sus vibraciones cercanas los paneles de oro que sueñan con música de arpas y de címbalos. El diálogo de los que arriban y de los que esperan se estre- mece de victoria y de alegría:

—«Alzad, príncipes, vuestras puertas, y vosotras engrandeceos, puertas eternas; y hará su entrada el Rey de la gloria».

—«¿Quién es ese Rey de la gloria?»

—«Es el Señor fuerte y valeroso, el Señor valeroso en las batallas. Alzad, príncipes, vuestras puertas, y vosotras engrandeceos, puertas eternas; y hará su entrada el Rey de la gloria».

—«¿Quién es ese Rey de la gloria?»

—«El Señor de los ejércitos. El es este Rey de la gloria».

Queda patente la entrada. Un piélagos de luz corre a besar los pies llagados y gloriosos de Cristo-Jesús. Sus gotas son millares de ángeles. Dos de ellos han descendido a la tierra para advertir a los discípulos: «Varones de Galilea, ¿por qué estáis ahí parados, mirando al cielo? Este Jesús, que separándose de vosotros ha subido al cielo, vendrá de la misma manera que le acabais de ver subir allá». Y Jesucristo avanza hasta su trono inmortal de los cielos, «donde está sentado a la diestra del Padre». — V. Franco, C. M.

Reportajes infantiles

EL MINUTO

«Arturito Pomar, el campeón de ajedrez orgullo de los FLECHAS ESPAÑOLAS»

Casino de Madrid. Gran salón donde se celebra el campeonato de España del más noble deporte. Una selecta concurrencia invade la refinadísima final. El jurado, de espaldas a una amplia rotunda luminosa, preside la emoción de todos.

Tres parejas compiten en este momento. Los relojes cronometradores señalan las cinco de la tarde. Seis jugadores, ensimismados en la estrategia de su arte, atacan las difíciles posiciones del adversario, o defienden inteligentemente las suyas sobre la blanquinegra geometría del tablero. Caen las torres, avanzan los alfiles, retroceden los caballos... ¡jaque al rey! Seis jugadores, como seis soldados en un campo de batalla.

—¿Aquel niño también...?

—Sí, señor—me contesta el viejo ujier ceremonioso. ¿No le conoce?

Arturito Pomar. El campeón es rubio y diminuto. Su brazo izquierdo descansa en el borde aterciopelado de la mesa y sirve de soporte a la cabecita de delicadas facciones. Tiene los ojos claros, limpidos, azules, como el aire mediterráneo de su tierra. Hay una mujer joven y pálida a su lado. Frente a él esgrime las armas un ajedrecista conocido: Pedrol, campeón catalán, curtido en estas lides del ingenio.

—La señora es la madre de Arturito—apunta nuevamente mi voluntario cicerone.

Algún anuncio a la dama la presencia de don Telescopio, y a poco se entabla entre los dos el siguiente diálogo, que brindamos a la curiosidad de nuestros lectores:

—¿Edad de su hijo?

—11 años.

—¿Balear?



—De Palma de Mallorca.

—¿De cuándo data su afición a este deporte?

—A los cuatro años sabía los movimientos de las fichas.

—¿Quién le enseñó...?

—Mi esposo.

Sigo, señora...

—A los cinco años ganaba el discípulo al maestro; a los seis comenzaba regalándole la reina y un alfil; a los siete derrotaba a los jugadores aficionados del aeródromo de Pollensa; a los ocho se enfadaba de no hallar contrincantes conocidos...

—¿Y después...?

—Intervino nuestra Federación. Querían que participase en los campeonatos regionales. El año pasado ocupó en ellos el quinto lugar. Este año fué proclamado subcampeón de Baleares.

—¿Le gusta jugar?

—Le encanta. De él partió la idea de venir al campeonato nacional.

—¿Y está contento de sus victorias?

—¡Figúrese! Para clasificarse finalista ha tenido que vencer a jugadores tan famosos como Domínguez, Esnaola, campeón de Navarra; Ortueta, campeón de España en 1932 y otros muchos...

—¿Y sus pérdidas?

—Le abruman dolorosamente. Cuando firma una derrota llora... ¡es tan niño!

—¿Cuénteme más de Arturito!

Y la dama explica al reportero mil pormenores de la vida de nuestro héroe, de sus gustos y preferencias. Dice que es travieso, juguetón fuera de las horas de combate, amigo de las lecturas, admirador de Cubillo y antiguo suscriptor de FLECHAS Y PELAYOS.

—...porque mi hijo es Flecha desde los cuatro años ¿sabe? Y me enseña un carnet falangista donde el tiempo respeta aún la fisonomía inconfundible de su titular.

Luego discurre la conversación por mil distintos derroteros: la beca concedida por la Delegación Nacional de Deportes, las llamadas telefónicas del padre que cada noche se interesa por su suerte, los estudios de la carrera de Comercio que piensa comenzar.

Y de improviso, un prolongado murmullo suspende nuestra charla. La distinguida concurrencia se ha puesto en pie electrizada de entusiasmo. Y resalta en el Casino de Madrid la ovación más grande que se ha tributado a un jugador. Arturito Pomar, el campeón de ajedrez orgullo de los Flechas españoles, acaba de vencer a su rival... Y sonríe avergonzado nuestro héroe, mientras el sol del atardecer le rinde su espada sobre el tablero de la victoria.

Ayuntamiento de Madrid

Don Telescopio

Vida de los insectos por GLORIA FUERTES

(Continuación)



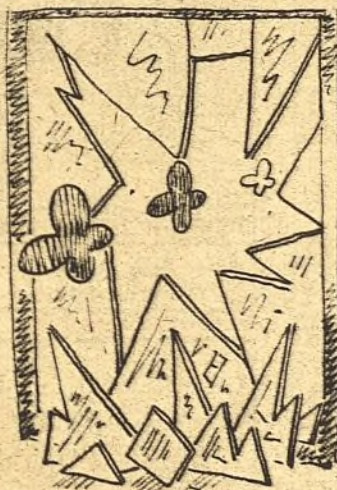
Mariposa de seda, mariposa de seda, (esto parece un verso). No puedo dejar de contaros cómo nació y murió una estupenda mariposa, que se llamaba «Bombyx». Nació no en el campo, y sí muy lejos de las flores, en una ciudad llena de tranvías y de faroles, dentro de una habitación, dentro de un armario, quizá dentro de una caja; entre aquellas paredes peladas, sin ramas ni rosas donde posarse. Allí llevaba viviendo unas horas; llena de temor revoloteaba inquieta; en la

casa había niños y temía verse cazada por aquellas manos que garrapateaban sobre la pizarra. Cuando el aburrimiento iba a quitarle una sonrisa, con la que nació, vio llegar a los cristales de la ventana un grupo de mariposas y «mariposos», que de lejanos campos o jardines venían a conocerla.

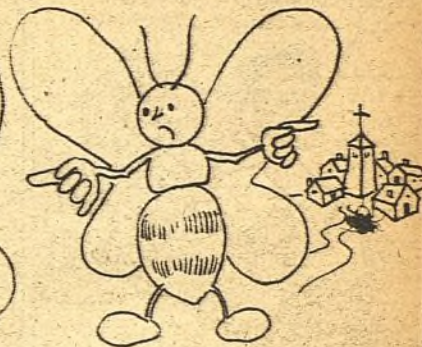
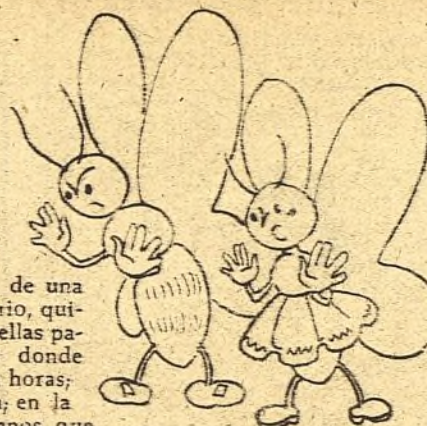
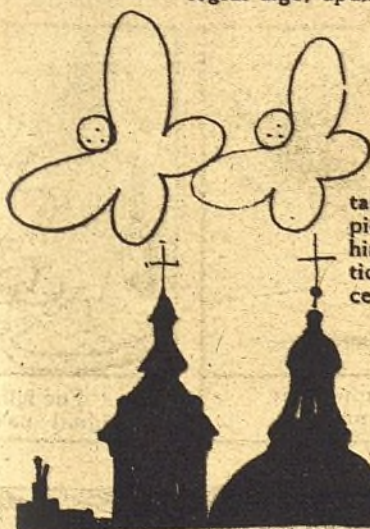
—¡Abrenos! Venimos fatigados, hemos cruzado pueblos sin detenernos en los rosales florecidos, hemos atravesado aquella barrera de cipreses gigantes. ¡Ya respiramos tu aire! ¡Te queremos, mariposa prisionera! Venimos a llevarte con nosotros.

—¡Ay, este aire duro del cristal que impide nuestro paso a tu cárcel.... dioses, ayudadnos!

—¡Nena! ¡Mira qué mariposas hay allí junto a la ventana! —¡Uy, sí! ¡Qué bonitas son! Y el niño, creyendo inocente lograr algo, apun-



tando a la mariposa mayor, lanzó una piedra que, no mató ninguna, pero sí hirió gravemente al cristal, que partido en trozos cayó al jardín. Entonces las mariposas felices atravesaron el cristal y llegaron a la sombra de la mariposa que nació en aquella habitación, y muy cariñosamente le besaron las alas.



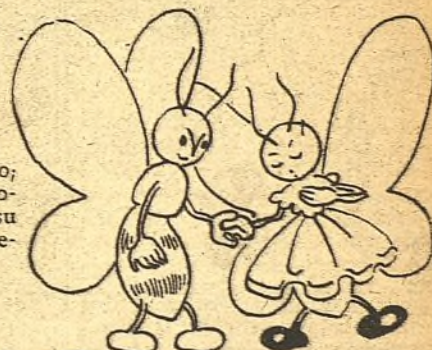
—¡Ay, qué bien hueles! Pareces una rosa—le dijo un galante «mariposo».

—Y tú pareces un poeta.

—¡Qué grande eres, bella alada! ¿Quieres venir conmigo a vivir en el bosque? Yo sé de un sitio en el que aún hay hadas y un lago de ninfas sobre cuyas aguas se abren flores ¿Quieres ser amiga mía, mariposa?

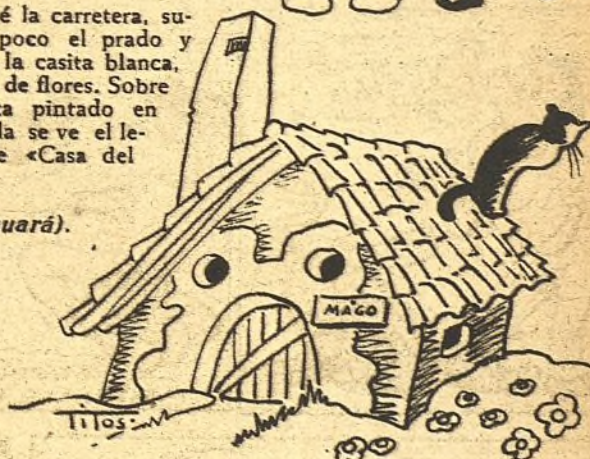
Y la mariposa le dijo que sí y se fué con él a vivir emociones y a conocer mundo.

Atravesaron la ciudad juntitos, de vez en cuando sus alas se rozaban en el aire en señal de cariño; volaban muy deprisa, como si supieran que su vida sólo iba a durar media semana.



Crucé la carretera, subí un poco el prado y llegué a la casita blanca, rodeada de flores. Sobre la puerta pintado en una tabla se ve el letrero de «Casa del Mago».

(Continuará).



• ARTE E HISTORIA • ESCUDOS ESPAÑOLES •



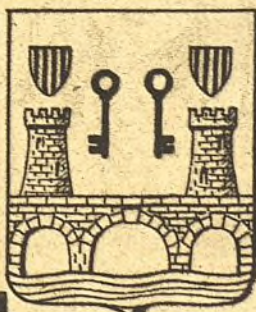
ALCÁNTARA.—Villa de la provincia de Cáceres.



CUBELLAS.—Villa de la provincia de Barcelona.



GRUEL.—Provincia de España.



BOCAIRENTE.—Villa de la provincia de Valencia.

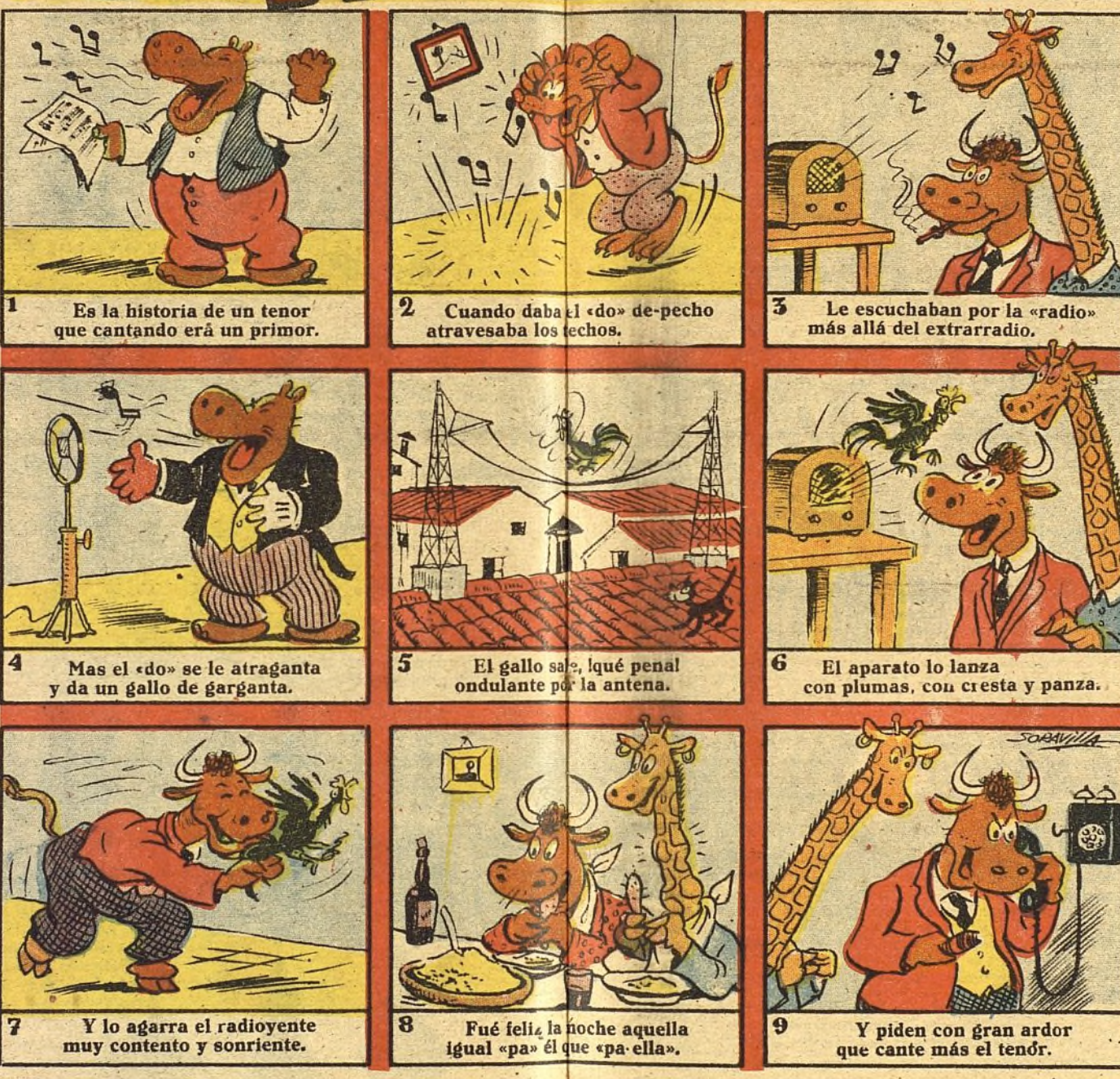


ARCHIDONA.—Villa de la provincia de Málaga.

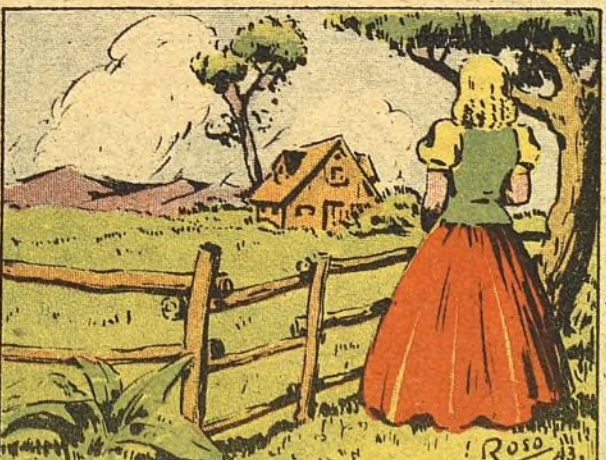
¡ATENCIÓN, ATENCIÓN!!...AQUI CATAPÚN CHINCHÓN



ESCENAS de BESTIAPOLIS



EL GANGSTER PATO'SHO



Enero quedó indignadísimo. Frunció el entrecejo y su rostro se llenó de una expresión terrible. Alzó la voz y pronunció esta imprecación: —«Niña temeraria e insolente. Ni siquiera respetas a los poderes de este mundo. Tu terquedad será castigada». Levantó su vara por encima de la cabeza e inmediatamente la hoguera se apagó, una densa oscuridad envolvió la tierra, un viento

cruel sopló y una espesa cortina de nieve empezó a caer. Katinka no podía ver nada, ni pudo encontrar el camino para regresar a su casa. Llamaba desesperadamente a su madre, maldecía a Dobrunka y gritaba de miedo. Pero la nieve seguía cayendo y el viento soplabla sin merced. Mientras tanto, la madre buscaba a su hija. Se asomó a la ventana,

y luego a la puerta, y por fin, cogiendo su abrigo de pieles y envolviéndose en él, salió corriendo de la casa hacia el bosque. A cada paso, se enterraban sus pies en la nieve que seguía cayendo, mientras el viento soplabla sin merced. La madre llamaba y gemía: «Katinka! Katinka!». Pero su hija no le contestó.

En cuanto a Dobrunka, acurrucada en un rincón de la cocina, esperó toda la noche el regreso de su madre adoptiva y de Katinka, pero volvió el día y ellas no aparecieron... No reaparecieron nunca. Y la casa con su jardín, la pradera y la vaca pasaron a ser propiedad de la niña que antes había sido tan perseguida. Vivió tranquila y laboriosa hasta que un día se colmó su felicidad

cuando se casó con un joven guapo y noble y tuvo cuatro hijos cuyos juegos y risas llenaron la casita de alegría. Pero en los días fríos de invierno, cuando la nieve caía y soplabla el viento, Dobrunka recordaba su madre adoptiva y su hermana de leche, y reuniendo a sus hijos a su alrededor por la noche, les hacía rezar por ellas, para que Dios tuviera piedad de ellas dondequiera que estuviesen.

Las últimas palabras de algunos hombres y mujeres célebres.



HALLER

"La arteria ya no late"

Alberto Von Haller, célebre botánico, anatómico, médico y poeta suizo del siglo XVIII, a cuyos descubrimientos fisiológicos se deben teorías sobre la circulación de la sangre, que aún subsisten, dijo al morir estas palabras. En ellas debemos admirar la constante preocupación de un hombre de ciencia que, sencillamente, expone ante los demás el síntoma de su propia agonía.

FILATELIA

Para la colección de «Glorias Patrias»

PIZARRO

Por el anterior articulo sobre los sellos de Pizarro en el Perú, pudisteis ver que los sellos peruanos no son ni mucho menos ajenos a las glorias de nuestra amada Patria, sino que todo al contrario, guarda esa nación en sus sellos un recuerdo profundo de nuestros héroes, que descubrieron y ganaron para Cristo y para la civilización aquellos riquísimos países.



No era Perú, como otros países del nuevo mundo, un país habitado por salvajes solamente; había ya organización social, aunque incipiente y bajo el imperio de los incas (eran estos los soberanos indígenas), empezó a desarrollarse la civilización indígena con más pujanza que en otros sitios. Una prueba de ello es ese correo inca. El solo hecho de haber comunicación postal, nos dice mucho en favor de la creciente civilización de aquel pueblo. Y no menos es prueba de este adelanto los tres sellos que abajo reseño y uno de ellos podeis ver aquí reproducido. Reproducen motivos artísticos del antiguo imperio de los incas y fueron emitidos en 1937 para los fondos del Museo Nacional.

Como podeis ver, encontró Pizarro un pueblo que ya tenía su organización y hasta su cultura artística. Por fortuna no se mostró el pueblo muy belicoso, si bien una vez que tomó las armas, muerto ya su inca por Pizarro, dió no poco en qué pensar a los españoles. Las grandes luchas que en el Perú se desarrollaron fueron civiles, de unos españoles contra otros, manteniéndose los indígenas como meros espectadores.

El primer encuentro de los españoles con los indígenas, tuvo comienzos pacíficos, pero fines extremadamente belicosos. Habíale pedido Pizarro una entrevista al inca y se presentó éste con regío séquito; con túnicas de paz por de fuera, pero escondidas las armas bajo los vestidos. Ello y algunas arrogancias del inca dió ocasión a Pizarro para acometer a las claras a los que venían en son de paz fingida. En poco tiempo y gracias a la caballería que llevaba de terror a aquellos indígenas por no conocerla, logró Pizarro desbaratar la compacta hueste de sus enemigos e hizo prisionero al mismo inca. Tras esto conquistó en poco tiempo todo el imperio peruano y lo gobernó, no sin haber de sostener violentísimas luchas con enemigos y rivales suyos. Por fin murió asesinado por sus contrarios en el palacio de la ciudad de Lima, que él había fundado.

A continuación de los sellos peruanos que os indiqué en el artículo anterior, colocad los siguientes:

Emitido en 1936, 10 centavos, rojo. Correo inca.
 » » » 1932, 10 » violeta. Motivos artísticos indígenas.
 » » » 15 » carmín. » »
 » » » 50 » castaño. » »

Serie entera. » » 1895, consta de nueve valores, que representan a Pizarro y al hijo del inca, Manco Copac. Como los sellos de los diversos valores son iguales, bastará que pongais en vuestro álbum de *Glorias Patrias* los dos tipos que se van repitiendo; pero como hay muchos que suelen coleccionar siempre por series enteras, señalaré aquellos distintos precios con su color, para que se puedan guiar por aquí estos *cabales* filatelistas.

Los sellos son del tipo de los sellos que reproduzco en último lugar.
 1 cto. Ultramar, tipo a. 5 centavos, verde claro, tipo b.
 2 centavos, azul, » a. 10 » amarillo, » b.
 5 » rojo, » a. 10 » negro, » b.
 5 » azul, » b. 20 » naranja, » b.
 5 » verde, » b.

Vuestro siempre para cuanto gustéis

Carpin,

de la Directiva de A. F. H. A. (S. I.)

Apartado 4. - Santo Domingo de la Calzada (Logroño).

SANTOS ESPAÑOLES

SANTO TOMÁS DE AQUINO

(1225-1274)



Su infancia transcurrió en Montecassino, en la casa madre de la Orden de San Benito. Desde los cinco años vestía el hábito negro del patriarca de los monjes occidentales, cantaba salmos en el coro y aprendía las artes liberales en la escuela del monasterio, entonces una de las más renombradas. Sus padres creían prepararle de esta manera para labrar el lustre de esta familia; era el camino para encumbrarse a la dignidad abacial y constituirse en uno de los señores más poderosos y ricos de la Italia meridional del siglo trece. Dios tenía miras muy distintas. En 1239 estalló guerra cruel entre el emperador Federico II y el Papa Gregorio IX; Montecassino, la ciudadela más adicta al Pontífice romano, fué sitiado y saqueado, los monjes hubieron de dispersarse y Tomás volvió al castillo de los condes de Aquino, sus padres.

Poco más tarde, ya adolescente, en Nápoles, cuando asistía a las aulas de la Universidad, encontró a los hermanos predicadores y a los veinte años ingresó en los Dominicos, vistiendo el hábito blanco de la Orden floreciente y sabía de Santo Domingo. Era el principio de una ruda persecución. El padre había ya muerto, pero su madre, Teodora de Teathe, viendo que se frustraban de un golpe los sueños de grandeza que imaginaba para el hijo y para toda la familia que beneficiaría de su influencia y riquezas, se presentó en el monasterio reclamándole, cuando ya Tomás andaba camino de Roma hacia las famosas escuelas de París, pero un poco antes de traspasar las fronteras italianas, la caravana de frailes fué alcanzada por Rainaldo, uno de los hermanos de Tomás, y el pobre religioso fué encerrado en una de las torres del castillo paterno. Amenazas, promesas, seducciones, nada se perdonó para vencer la constancia del pobre prisionero.

Un día hasta penetró en su celda una mujer perversa con ánimo de mancillar la pureza de su corazón, pero el santo mancebo corrió a ella con un tizón en la mano y huyó la tentación para siempre de su espíritu. Sus hermanos de hábito no le olvidaban. Valiéndose de las sombras de la noche, en cierta ocasión uno de los dominicos le arrojó una soga, se descolgó Tomás y marcharon en los caballos que para su evasión estaban preparados.

Dos años más tarde seguía los cursos de Alberto Magno en la Sorbona. Tenaz, reflexivo y taciturno, hasta merecer de sus compañeros el apelativo de «buey mudo», fué el discípulo más aventajado del maestro, cuyo nombre era pronunciado con respeto entre los sabios de aquel tiempo; a los veintisiete años Tomás pudo sucederle en la cátedra de Teología. Desde entonces se constituyó en Doctor de la verdad y en martillo indomable que pulverizaba los sofismas del error. Su vida alternaba entre la oración, la enseñanza y la composición de sus obras maravillosas: «Comentarios», «Sumas de Teología», «Reposición de los misterios de la Fe» y de la «Sagrada Escritura».

Es el modelo de discípulos aplicados, el Patrono de los estudiantes católicos; a él como a fuente de saludables enseñanzas, podemos siempre acudir en busca de solución a todas las dudas que surjan en nuestra mente acerca de los Artículos de nuestra Santa Religión.

Fr. D. Alarcía, O. S. B.

¿Qué quieres saber?



Salvador Ferrandis, (Valencia). — Mi hermano Santi te envía su foto y un abrazo por mi mediación.

Mercedes Esteban, (Madrid). — Encantada de ser amiguita tuya. Te mando el modelo de abrigo de entretiem-po y daré tu encargo. Recibe muchos besos. — Mari-Pepa.



Ayuntamiento de Madrid

El 4.º MANDAMIENTO

novela infantil por Juan de Diego.



CAPITULO XL.—Huída bajo el terror

Protegidos por las sombras de la noche, se adentran entre los árboles del bosquecillo. Todos van en silencio, mirando incluso donde pisan, aunque apenas se ve nada, para no hacer ningún ruido. El bosque, durante estas últimas horas de desconcierto, de horror y de muerte, es muy frecuentado por los traidores soldados rusos que a él llevan a fusilar en masa a los que no quisieron ser más esclavos y se echaron a la calle sin aguardar la entrada de las tropas alemanas. Algo lejano todavía sigue oyéndose el ininterrumpido disparar de la artillería, haciendo contraste con los cercanos disparos de los fusiles. A eso de la media noche, cansados y temiendo ser descubiertos por algún destacamento, deciden dormir al pie de los árboles centenarios hasta la llegada del día. ¡Quién sabe si para entonces divisarán ya el ejército liberador! Todos los niños hacen almohada de sus cuerpos y tumbados sobre la nieve intentan cubrir su miseria con el sueño. Juan Luis se recuesta en un tronco de cura corteza, al lado de su padre. El frío reinante le hace tirar y dar diente con diente.

—¡Si al menos pudiésemos encender una hoguera!—musita.

—No es prudente—contesta el padre. Podrían vernos y entonces estaríamos irremisiblemente perdidos. Pero debes intentar dormir. Tienes que estar muy cansado. Tumbate y apoya la cabeza en mi pecho. Yo me quedaré despierto por si algo sucediese.

—Es inútil, padre. No podré dormir aunque me lo proponga. Quiero llegar despierto al final de la aventura. Ya no puede tardar. De haber habido luz Juan Luis hubiera podido ver cómo las lágrimas corrían por las mejillas de su padre. Y es que le parecía imposible tanta felicidad. ¡Estar al lado de su hijo, de su pequeño Juan Luis!

Sentir su respiración, su cuerpo junto al suyo...

—Dime, Juan Luis—exclama de pronto, cogiéndole por los brazos y acercándose mucho, hasta casi pegar rostro con rostro. ¿Tú me crees bueno? Siento necesidad de decirte muchas cosas, de preguntarte... Yo he tenido la culpa de que estos niños vengan a Rusia y tú mismo has estado a punto de perder tu vida por venir a rescatarme... He sido malo, muy malo. Ahora es cuando comprendo todo el horror de mi vida. Te he hecho a ti desgraciado con mi traición, me he traicionado a mí mismo. ¿Y puedes tú quererte siendo así?

—No hables así... Tú eres bueno. Lo dice el señor Ulpiano y la señora Antonia y todos los que te conocen. Y ahora te redimirás por completo. Has salvado la vida de estas criaturas. ¡Qué hubiera sido de ellas sin ti!... Vendrás a España, hallarás el perdón y viviremos felices.

El padre le escucha con la respiración agitada, anhelante, pero cuando quiere hablar de nuevo el desaliento se apodera de él.

—Nunca podré volver a España. Renegué de ella, la hice traición... No soy más que un miserable. No merezco ya más que sufrir el resto de mi vida como he sufrido estos últimos años. Por mucho bien que haga hasta que me llegue la muerte jamás podré borrar todo el mal que hice. ¡Y tú has venido a recoger este acto de maldad!

—Era mi deber. Tú has sido cristiano, y lo eres... Dios manda que se cumplan sus mandamientos y yo he venido a honrarte. No hago más que cumplir el cuarto Mandamiento: Honrar padre y madre... Y ya verás como todo se arregla. Iremos a Madrid y nos llevaremos con nosotros a Cascarilla. Es un niño como yo, que no tiene familia. Está en la División; vino conmigo. En cuanto le conozcas le querrás tanto como a mí.

El recuerdo de Cascarilla le trae también a la memoria el de Jaime y el de Ivan Petrovich, el extraño ruso blanco. Y de pronto, inconscientemente, empieza a darle vueltas en la cabeza el nombre de Fiedor Karamazova con el que había conocido a su padre... ¿Dónde le había él leído con anterioridad?

Busca buscando va repasando en la memoria la vida del campamento en Stuttgart y recuerda aquel día que se encontró tirada en el suelo una cartera de Ivan Petrovich; cuando la estaba viendo llegó el ruso todo excitado y se la arrebató de malos modos, lo que le extrañó muchísimo. ¿Y no fué en un papel que había en la cartera donde leyó el nombre de Fiedor Karamazova?

Está seguro que sí y cuando ya le va a preguntar al padre su relación con Petrovich, el día anuncia el momento de partida y nuevamente se ponen en marcha. A la luz del amanecer los dos, padre e hijo, consultan un pequeño plano del terreno.

—Tenemos que dar un rodeo por el bosque para llegar a la parte sur de la ciudad. Es posible que ya estén las tropas allí. Si tenemos un poco de suerte nos salvaremos.



(Continuará)

Ayuntamiento de Madrid

SHERLOCK LÓPEZ Y WATSO DE LECHE
DETECTIVES PRIVADOS

en OTRA AVENTURAZA

NADA, NADA. TENEMOS QUE AVERIGUAR
LO. ¡MISTERIOS A MI!
¡JE, JE, JE, JE!



¡POR CIENTOS MIL PARES DE DEMONIOS!
¿QUE DIABOLICO ESTRUENDO VIENE
A
PERTURBAR MI
PLACIDO SUEÑO?

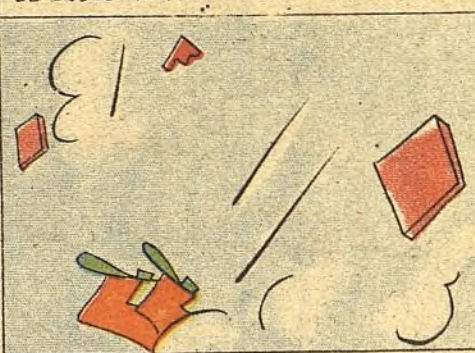


ERA BASTANTE TARDE. SE DISPONIAN LOS DOS FA-
MOSOS DETECTIVES A SUMERJARSE ENTRE LAS
NIVELAS SABANAS DE SUS MULLIDOS IECHOS...



...CUANDO WATSO LANÓ UN GRITO ASI DE FUERTE

ARRANCARON TANTOS LADRILLOS QUE
EL SUELO TERMINÓ POR HUNDIRSE



BUENO, VAMOS
A EXPLORAR EL
TERRENO

USTED PRI-
MERO, MAES-
TRO



¡PUES ES VERDAD! ¿QUE EXTRAÑO, EH,
WATSO? ¿POR QUE SE MOVERA ESTE
MALDITO BAL-
DOSIN?

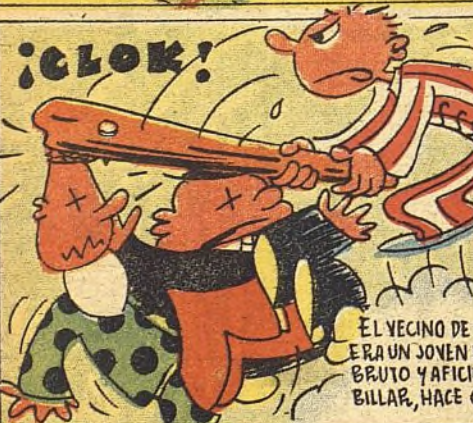
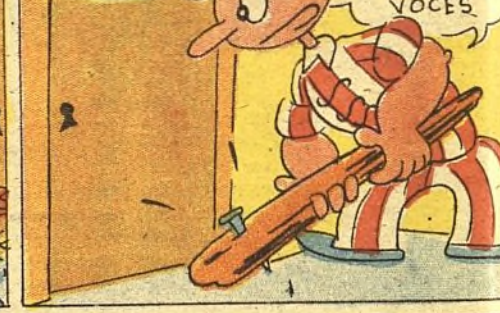
¡MISTERIO, JEFE! LAS
TINIÉBLAS SE ENSE-
ÑOREAN DE MI MEN-
TE. MAS INFIERO QUE SE
TRATA DE ALGO MUY
GORDO



NO ME EXPLICO COMO PUEDE HA-
BER SUCEDIDO, MAS ES INDUDABLE
QUE NOS ENCONTRAMOS EN LA
HABITACION DEL VECINO
DE ABAJO



¡SEGURAMENTE QUE SE TRATA DE
LADRONES!
TA PUERTA



EL VECINO DE ABAJO, QUE
ERA UN JOVEN BASTANTE
BRUTO Y AFICIONADO AL
BILLAR, HACE CARAMBOLA

DESPUES, ENÉRGICO Y DECIDIDO, LOS ATA
A LOS PIES DE SU CAMA



PONGAME CON EL PISO DE ARRIBA...
ALLO... AQUÍ EL VECINO DE ABAJO
HAGA EL FAVOR DE DECIR A LOS SE-
ÑORES SHERLOCK Y
WATSO
QUE BAJEN
INMEDIA-
TAMENTE



AQUÍ LA DONCELLA. LO SIENTO, SEÑOR
PERO EN
ESTE MOMENTO NO
ESTÁN EN CASA.
CREO QUE LOS HAN
SECUESTRADO...



¿Y AHORA QUÉ
HAGO YO?

LOS TENGO ENCE-
RRADOS EN MI
ALCOBA Y NO
ME PUEDO ACOS-
TAR

¿QUÉ HAGO,
CIELOS?

¿QUÉ
HAGO?



Y EL SEÑOR DEL PISO DE ABAJO, DES-
PUES DE TORTURARSE MUCHO LA MEN-
TE CONVENCIOSE DE QUE NO LE QUE-
DABA OTRA SOLUCION QUE IRSE A
DORMIR, A UN HOTEL



¡QUÉ FRÍO
HACE, CAS-
CARAS!

MIENTRAS LOS DOS "DELIN-
CUETES" SE DESAFORABAN GRITANDO: ¡SOCORRO, GUAR-



LA FLAUTA DE PEPICO

POR LEÓN FRANCISCO

—¿Cómo te llamas?
—Pepico; ¿y tú?
—Luisín.

—Yo conozco a otro que se llama así; pero él quiere que le digan Luisico. Es pastorcillo y sabe hacer flautas; yo también tengo una cabrilla y sé hacer flautas.

—¿Cuántos años tienes?

—Siete.

—Yo tengo nueve.

—¿Vas a la escuela?

—No; ¿y tú?

—A mí viene un maestro a darme lección todas las tardes. Mi papá dice que seré ingeniero.

—Y ¿ganan mucho dinero los ingenieros?

—Sí.

—¿Podría ser yo también ingeniero?

—Hay que estudiar muchos libros grandes....

La charla de aquellos dos niños era un parloteo de pájaros, perdido en el milagro de la mañana azul. Al través de la reja del jardín, aquellos dos niños eran un bello contraste. Luisito tenía en los ojos todas las dulzuras de un cielo primaveral. Había tanta palidez en su rostro, que parecía hecho de pétalos de azucena y eran tan rubios los cabellos, que tenían de oro a las manos que los acariciaban. Pepico, en cambio, era moreno, con unos ojillos más negros que las aceitunas y tenía en los carrillos de la cara dorados de sol, dos rosas.

Regularmente, los niños pobres criados en los pueblos campesinos son así. Yo los he visto descalzos en días de invierno, tiritando de frío, con una espuerta a la espalda, buscando leña en la ribera de los ríos, por las alamedas o bien detrás del padre arrojando puñados de simiente en el surco negro abierto por el arado. Luisito era rico y vestía como un niño a quien nada le falta. Pepico, en cambio, llevaba un pantalón remendado, sostenido por un cordelillo. Un pantalón que parecía iba a rasgarse; tanto se ajustaba a sus muslos morenos. La alpargata rota, dejaba asomar un dedillo del pie como un botón de rosa. Eran un contraste. Pero se comprendían, porque los niños se entienden siempre.

—¿Dónde vas ahora?
—Al río; ¿y tú no vas nunca al río?
—Papá no quiere; dice que el sol enferma a los niños. Por eso me riñe cuando me ve en el sol.
—¿Y es ingeniero tu padre?
—Sí.
—Entonces no quiero ser ingeniero. Adiós.

Y partió dando saltos como un cabritillo. Luisito lo vió alejarse y sus ojos se llenaron de no sé qué tristeza azul. Gritó con su vocecilla:

—¿Vendrás mañana, Pepico?
Y allá en el viento:
—¡Sí....!

II

Y volvió. Volvió con la alegría de un gorrión. Luisín le vió venir tras la cancela a la mañana siguiente, con su pelo enmarañado y sintió que el corazón le temblaba en el pechillo, un poco hundido, de niño enfermizo. Pepico venía tocando una flauta, poblando la mañana de acentos pastoriles.

—¿Sabes tocarla, Luisín?

—No.

—Mira—y sus dedos gordos bailotearon sobre los agujeros del canuto, alegremente.

—¿Te gusta?

—Sí.

—Tómala—y sacando un cascabel añadió: Lo he arrancado del collar de mi cabrilla, para ti también.

Luisito tendió sus manos con un temblor de alas de mariposa blanca.

Miraba aquel canutillo brujo que daba notas tales y, llevandoselo a los labios, hinchó los carrillos y tocó.... tocó....

Después, las aletas de su nariz palparon al aspirar fuerte el olor del canuto fresco recién cortado. Y le pareció que olía a ribera del río, a lino, a campo y horizonte y tocaba.... tocaba.... con toda la fuerza de sus pulmones, poniendo toda el alma en aquellos suspiros que la flauta daba.

¡Oh, ilusión de los niños! ¡Oh, mágica poesía desbordada de los primeros años de la vida! Eres la única en la existencia del hombre, porque eres la más ingenua. Tú conviertes un guijarro blanco en un poema de ilusión; pones en un cascabel las campanas de todas las catedrales y haces que en un canuto de caña, un niño oiga la voz de Dios.

Luisito deshojaba en cada nota todas sus melancolías de niño enfermo, que no sabe lo que es tumbarse sobre la tierra caliente, desnudo al sol como un lagartillo, a la orilla de una balsa o en la ribera de un río, para después sentir en la espuma de la sangre el beso eterno, delicioso, del agua. El tenía hermosísimos juguetes, pelotas grandes de colores, un patín, sables y un gorrito de soldado, pero ninguno valía lo que aquella flauta que le había dado Pepico, que olía a campo libre y le dejaba en los labios un sabor amarguzco de savia joven.

(Continuara)

FEDECO EDITOR





Mesa Revuelta

JUEGO DE PALABRAS

por Casas

- ♦ ♦ ♦ ♦ Primera actriz.
+
♦ ♦ ♦ ♦ Nombre de mujer.
El todo, vasija.

SOLUCIONES AL NÚMERO ANTERIOR

AL CRUCIGRAMA. Horizontales: 1. Maxilares. 2. Obedeceré. 3. Ro. Tic. 4. A. T. Isa. 5. Di. Rid. 6. On. Apo. 7. Ra. Der. 8. Adadabola. 9. Salerosas. Verticales: 1. Moradoras. 2. Abotinada. 3. Xe. Al. 4. Id. De. 5. Le. Ar. 6. Ac. B. O. 7. Retirados. 8. Secadoras.
AL TRIÁNGULO: Filósofa. Lodosa. Sosa. Fa.
AL JEROGLÍFICO: Falta mi cartera.
A LA TARJETA: Morata de Tajona.
AL ROMBO: F. Fia, Finca. Aca. A.
AL ROMPECABEZAS: Harto sabe, quien no sabe, si sabe callar.
AL LOGOGRIFO: Extramuros.
AL PASATIEMPO: Reclaria.
AL JUEGO DE PALABRAS: Rosalía.

LOGOGRIFO

123456789 Nombre de varón.
31265349 Natural de África.
1234863 Nación europea.
234569 De sabor fuerte.
86459 Número.
1329 Torre alta en las costas con luz que sirve de guía.
534 Animal doméstico.
76 Afrima.
1 Consonante. A.

PASATIEMPO

MT EBBRO **NOTA**

Nombre y apellido.

TRIANGULO

00 00 00 00
00 00 00
00 00
00

Cambiad los ceros por sílabas y leeréis horizontal y verticalmente: 1. Excesivamente pequeño. 2. Del verbo minar. 3. Lazo que más se aprieta cuanto más se tira. 4. Siaba. A.



EN la iglesia del Sagrado Corazón de París, hay una campana de 8.000 kilos de peso, la cual toca un monaguillo manejando un aparato eléctrico. Antes de adoptar este sistema se necesitaban 5 hombres para voltearla.



LOS estribos de las sillas de montar fueron inventados por el año 600 de nuestra era. Estos consistían en unas correas dobladas donde el jinete apoyaba solamente el dedo gordo del pie.



LAS vasijas no deben llenarse con la primera agua que sale de la fuente por la mañana, porque después de haber estado toda la noche detenida en la cañería, ofrece peligro para la salud, aún cuando se vaya a emplear hervida.

ROMBO

0
0 0 0
0 0 0 0
0 0 0
0

Cambiad los ceros por letras de forma que se pueda leer horizontal y verticalmente: 1. Consonante. 2. Parentesco. 3. Carbón muy menudo. 4. Juego. 5. Vocal. A.



Combinad las letras iniciales de las cosas dibujadas de forma que os resulte el nombre de una capital.



CRUCIGRAMA POR M. A.

Horizontales: 1. Importante río de Italia. Mamífero carnívoro que vive en los mares polares. 2. Iniciales de Amadeo Jimeno. Acusativo de pronombre personal, en plural. 3. Nota musical. Duño. 4. Al revés, neutro. Iniciales de Isidoro Torres. 5. Gran extensión de agua. Apócope de nada. 6. Al revés, composición poética. Se hace con la harina. 7. Prenda militar antigua. El término de una carrera de ciclistas. 8. Lugar donde se trillan las mieses. Tiempo que una persona ha vivido desde su nacimiento. 9. Para condimentar. Del verbo sisar. Verticales: 1. Lugar donde se recogen las palomas. 2. El que tiene por oficio hacer ojales. 3. Pueblo de Pontevedra. 6. Consonante. Medida de tiempo. 7. Paseos largos. 9. En forma de sótano.



LOS disparos de los grandes cañones desarrollan un calor extraordinario. Hace algunos años, se ha visto que una pieza que había hecho 75 disparos, fundía soldadura con el calor de la caña, y otra se calentó de tal modo que reblandecía el plomo, lo cual acusa una temperatura de más de 300 grados centígrados.



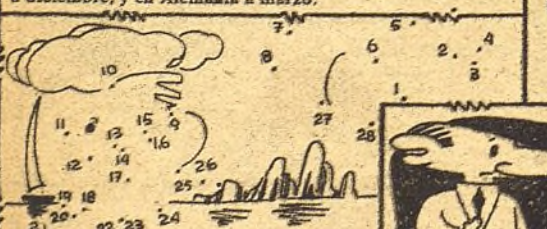
SE calcula que de los 30 a 31 años es la edad en que el cuerpo alcanza mayor fuerza física. Pasada esta edad, las fuerzas empiezan a decaer, con una disminución de tres kilos y medio a los cuarenta años.



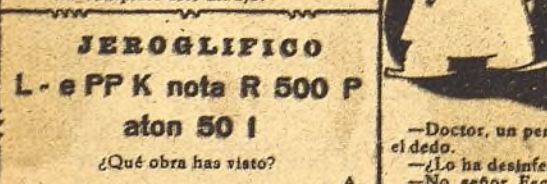
CON las materias minerales que encierran las aguas del mar podría formarse una capa sólida de más de ochenta metros de espesor, que cubriría toda la América del Norte, Europa y Australia, es decir, una quinta parte del terreno que sobresale sobre el nivel del mar.



El mes que normalmente hay más defunciones en Francia es enero; en Inglaterra, este triste privilegio corresponde a diciembre, y en Alemania a marzo.



UNID los puntos del 1 al 28 si queréis ver completo este dibujo.



JEROGLÍFICO
L e P P K nota R 500 P
aton 50 I
¿Qué obra has visto? A.

TARJETA

Carlos Anabea

Pueblo de Málaga.



—Doctor, un perro me ha mordido el dedo.
—¿Lo ha desinfectado usted?
—No, señor. Escapó en seguida.



Copiad este dibujo de un solo trazo y sin levantar el lápiz del papel.

ROMPECABEZAS

La, Tra, Te, La, Pa, Ces, Ha, Pru, Den, U, Na, Ve, Bra, Na, Nues, Im, Rui, Ra.

Combinad bien estas sílabas y leeréis un bonito refrán.

CARMELO

COLABORACIÓN de NUESTROS LECTORES

LAS NIÑAS CARITATIVAS

Érase una familia muy pobre, compuesta de padre y dos hijas; el padre era leñador y maltrataba mucho a sus hijas, la mayor llamada Luisita, de once años y la menor Teresita, de nueve. Un día que el padre estaba en el bosque, llamó a la puerta una mendiga, pidiendo comida; pero como el padre guardaba todo bajo llave, las niñas no podían darle nada; le dijeron que esperase en el pajar escondida hasta que volviese su padre. Cuando regresó al medio día, les dio a sus hijas para comida un ped. zo de pan y una onza de chocolate. Comieron las niñas la mitad y la otra parte la guardaron para dársela a la mendiga.

Se marchó el padre a trabajar y las niñas le dieron a la pobre necesitada la mitad de la comida que le habían guardado. La desgraciada merdiga con las lágrimas en los ojos dijo a las niñas:

—Mucho os agradeceré que me dejéis pasar la noche en este pajar.

—Muy contentas le dejaremos—le contestaron—pero tenga mucho cuidado de que no le vea nuestro padre, pues tendríamos un gran disgusto.

A la noche volvió el padre de su trabajo y se pusieron a cenar. Después de haber terminado, les dijo a sus infelices hijitas:

—Recoge: vosotras la cocina y yo voy a echarles el pienso al burro y a la vaca.

Al oír esto las niñas, se pusieron a temblar del miedo que tenían, temiendo que su padre encontraría a la mendiga. Cuando bajó al pajar y la vio que estaba durmiendo, se puso furioso, diciendo:

—¡Ay, malditas, os voy a matar a vosotras y a esa que está en el pajar!

En aquel momento la mendiga se convirtió en un hada y con su varita mágica le hizo que su padre fuese muy bueno y convirtió la humilde casa en un hermoso palacio, donde vivieron felices.

Lusarte (Guipúzcoa).

Pilar Uanue
12 años.

EL REY DE LA CARÁ AZUL

En lo más intrincado de una montaña hubo en tiempos muy remotos un palacio, el cual era habitado por un rey y una reina que estaban muy disgustados porque no tenían hijos. Un día que Cara Azul salió con su caballo a dar un paseo por el campo, oyó unos lamentos como de una criatura y se bajó del caballo para ver qué era y vio que a la entrada de una cueva estaba un niño como de unos tres años. Era rubio, con los ojos azules y su hablar algo chimpurrado, pero al ver al rey que se acercaba hacia él, lo contempló unos momentos, mas de repente se echó a llorar de miedo; el rey lo cogió, lo montó en su caballo y se lo llevó a palacio. Al llegar a él, el rey le presentó el niño a la reina, a la cual le produjo gran alegría, vistiéndolo al niño como a un príncipe. Como la reina estaba tan falta de niños, le prodigó los más exquisitos cuidados y el niño, agradecido, les decía a los reyes papá y mamá.

El niño fue creciendo, haciéndose un mozo muy robusto; la felicidad reinaba en palacio. Como no puede durar toda la vida, un día el rey se puso enfermo de gravedad y a los pocos días falleció. El niño que ya era un muchacho crecido, heredó la corona y fue un buen monarca para sus súbditos.

Tharsia (Huelva).

Mercedes Ronchel
10 años.

CHISTE

Esto era un niño que escribía sobre el tiempo que emplean las gallinas para encubar, y al llegar al tiempo, que es veintin días, el niño deja un espacio. Su madre, que era la que le dictaba, le preguntó:

—¿Por qué dejas este espacio?

—Para que se paseen los pollitos, mamá.

Augusto Giménez
7 años.



Rafael Peinado
11 a.—Pedro Muñoz.



Ramón Amela
Morella (Castellón).



Francisco Beltrán
13 años.—Barcelona.



F. Rozadilla
12 años.—Haro.



Juan Elías
13 años.—Barcelona.



Ulpiano Donaire
9 años.



Tomás Olivares
13 años.—Siles).



Carlos Hormaechea
7 años.



José Maestro
12 años.—Infantes.



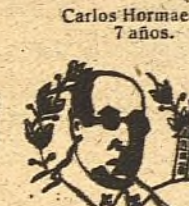
José Rodríguez
11 años.—Reinosa.



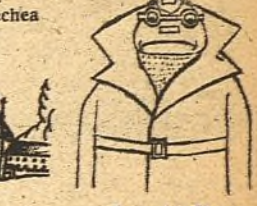
Jesusa Villarrubia
14 años.—Madrid.



Andrés Campo
14 a.—Salamanca.



Joaquín Llorens
Benilloba (Alicante).



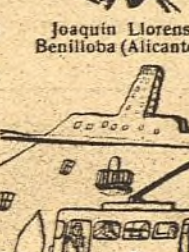
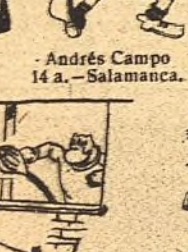
Eugenio Duque
14 a.—Puertollano.



Carmen Rodríguez
9 años.



Joaquín Bañuls
11 años.—Játiva



Pedro Vallis
8 años.—Sabadell.



Beni S. García
14 años.



Juan Curróns
12 años.—Igualada.



Rita Pujado
10 años.—Barcelona.



Magda Candela, Novelda (Alicante).—Tu dibujito es bueno; lo que ocurre es que aún no le ha llegado su turno. ¡Paciencia! Cumpló tu encargo. ¡Atención! Esta niña que vive en la ciudad indicada, calle Comuneros de Castilla, 20, desea tener correspondencia con niñas de once a trece años, que sean aficionadas a la música. ¿Quedas contenta?

¡Oíneastas! Desean correspondencia con niños y niñas a quienes guste el cine y cambio de programas: Eloisa Melchor, José Antonio, 29, Alburquerque (Badajoz); Antofita Badia, Mártires, 26; Marujita Álvarez Pérez, Generalísimo Franco, 5; Encarnita Bayer Roldán, General Mola, 4; todas ellas de Villacastón (Toledo).

Manuel Conesa Martínez, residente en Cartagena (Murcia), calle San Fernando, 31, 1.º, desea tener correspondencia con niños y niñas de diez a once años, estudiantes de bachillerato.

¡Entusiastas!—Felipe Manzanaro, que vive en la estación de ferrocarril de Barbantes (Orense), quisiera recibir cartas de niños aficionados a este deporte.

Delia Santos Arias, que vive en Avenida Luis Espada, 5, y Aurelita Torres Pérez, en Elie, 16, 1.º, D, ambas de Verín (Orense), desean correspondencia con lectores y lectoras que coleccionen fotos de artistas y sean aficionados al deporte.

Vioenta Roselló Bibba, de Ibiza, Plaza Luis Tur y Pálan, 15, 3.º, también quiere escribir a niños y niñas de catorce a dieciséis años, de Valencia, Zaragoza y Palma de Mallorca.

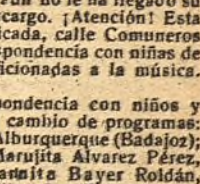
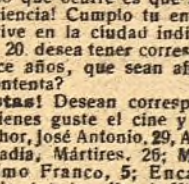
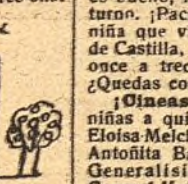
Jacinto Castro Sánchez, residente en Verín (Orense), calle Luis Espada, 14, desea escribir a niños y niñas de catorce a quince años, aficionados al cine y al deporte.



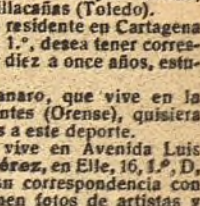
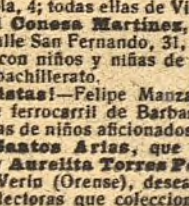
Fernando Candelario
12 años.—Los Santos



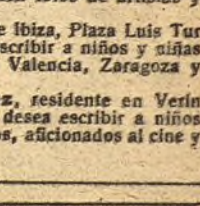
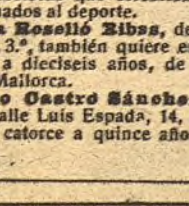
Manuel Cuartero
10 a.—Navahermosa.



M.ª Luisa Prieto
13 años.—Haro.



Javier Olive
13 años.—Vinaixa.



Isabelina Rodríguez
10 años.—Reinosa.

Isabelina Rodríguez
10 años.—Reinosa.

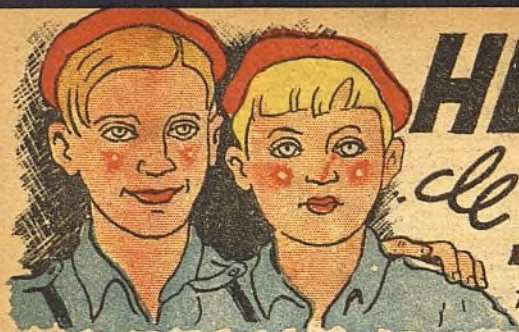


CUPÓN DE COLABORACIÓN

TODO TRABAJO DE COLABORACIÓN DEBE IR ACOMPAÑADO DE ESTE CUPÓN

¡AVISO A LOS CORRESPONSALES!

Se pone en conocimiento de todos los corresponsales y del público en general que, para todos los asuntos relacionados con la administración de nuestros semanarios infantiles *Flechas* y *Pelayos* y *Maravillas*, habrán de dirigirse a la «Administración General de Semanarios y Revistas del Movimiento». Carretas, 10, Madrid. Ya que el envío de cartas, telegramas, giros, etc., al domicilio de la Dirección y Redacción supone un retraso en perjuicio de todos.



HECHOS y HAZAÑAS de DOS FLECHAS

TEXTO ORIGINAL DE VALLE



—Desde aquí se percibe mejor el ruido—habló Paquito sumergido hasta el cuello en el agua.

Sacó el machete y dió unos cuantos golpes en el muro, escuchando atentamente: el ruido cesó. Golpeaba otra vez cuando Albertito advirtió, bastante alarmado:

—Paquito: oigo ruido arriba. ¿Qué hacemos?

—¡Métete en el agua! ¡De prisa!



La puerta de la cueva se abrió penetrando en el interior cuatro negros, que al descubrir la ausencia de los prisioneros salieron rápidamente, volviendo al poco rato, alumbrándose con antorchas.

—¡Han desaparecido!—gritaron, extrañados, luego de registrar toda la cueva.

Paquito y Alberto, en el momento en que uno de los africanos se asomaba al pozo, explorando el interior de éste, con ayuda de una antorcha, sumergiéronse en el agua.



—¡Han huido!—chillaban en plena confusión los salvajes.

Oyéronse pasos precipitados y de nuevo la oscuridad envolvió a los flechas.

Los salvajes abandonaron el lugar para dar cuenta a su rey de tan inverosímil desaparición. Ocasión que aprovecharon los prisioneros para subir y con gran cautela emprender la fuga.

Escondidos entre los altos matorrales, ambos pensaban de qué forma podrían



hacer volar parte del muro del pozo, para descubrir la procedencia de aquel ruido, que estaban convencidos sería la pista segura que les conduciría hasta Chambón.

—Debe estar encerrado en el subterráneo—argumentaba Paquito. Tenemos que salvarle antes de que sea demasiado tarde.

Los grandes tambores de guerra se dejaron oír. Numerosos negros, armados con lanzas acudieron a la llamada, lanzando estridentes gritos de guerra. Toda la po-



blación se había levantado en armas, para acudir al peligro que los tambores anunciaban con su monótono sonido.

Entretanto, encerrado en un profundo subterráneo practicado en el corazón de la montaña, Chambón seguía, firme en su empeño de abrirse una salida que le diera la ansiada libertad.

El ruido de los tambores llegó muy amortiguado, hasta él.



—¡Se acerca mi última hora!—murmuró golpeando con mayor ardor la sólida pared. ¡Si lograra horadarla!...

El profesor y sus ayudantes seguan explorando la selva virgen tratando de encontrar alguna huella de Chambón, cuando percibieron el golpetear rítmico de los tambores.

—¿De qué es este toque?—preguntó el profesor a su guía indígena. (Continuará).